

Como si la forma fuese una gota resbalando entre las piedras

Esteban Córdova

Nos encontramos contaminados por años de de-formación moderna, rupturista un siglo atrás, hoy tan solo un dogma que tatuado en las paredes de las facultades sigue dominando. Como si nos vendara los ojos y las manos, que apoyadas con un lápiz sobre una fría grilla no nos dejara espacio para que la forma venga de un lado que no sea la eficiencia y la racionalidad.

En ese sentido, el concepto de “irracionalidad formal” resulta necesario, polémico y rupturista. Obviamente, una irracionalidad inteligente. No se trata de caer en una arquitectura objetual. Tan solo se trata de superar la neutralidad y la falta de expresividad.

Sebastián Irarrazabal parece haberlo comprendido. Entiende que las formas no son preestablecidas. Tampoco los materiales. Y mucho menos las ideas.

Como un viejo sabio, encuentra una virtud en una época de cambios vertiginosos y exceso de estímulos. Algo pareciera haberle dado un pincelazo de curiosidad para buscar una arquitectura que responda a lo que el sitio y la historia le pide, pero también a todo lo que pueda percibir de forma intangible para lograr una espiritualidad única. Es la postura más respetuosa y más sincera con el acto de crear. Capaz al mismo tiempo de establecer un fuerte diálogo con la gente, su cultura y su

entorno, para crear una obra como una pieza irremplazable en el paisaje, en un diálogo que no es ni la mimesis, ni la contra forma. Un diálogo sano, flexible, lleno de matices.

Tiene la máxima habilidad para encontrar el material adecuado, su textura y su color, que haga posible materializar la imaginación, comprobando que lo de “irracional” es tan solo un prejuicio.

Justamente lo constructivo, una investigación eterna en pos de evolucionar y moldear el espacio, parece tener un lugar de privilegio en su cotidiano quehacer arquitectónico. Experimentar para provocar sensaciones, un acto fenomenológico primitivo que lo lleva al otro extremo de ser un pionero en resoluciones tecnológicas, ya que sabe que conectar el arte y la técnica, han de ser clave en la disciplina.

Su arquitectura, poesía excéntrica y respetuosa, provocativa y sutil, cargada de energía, de fuerza, de valentía, ha de ser un hecho inspirador para quien recorra sus rincones emotivos, místicos, que encienden preguntas, e imponen sorpresa como un acto bondadoso y brusco. No pretende pasar desapercibido, pero menos molestar, ya que sus formas, dejan marcas en el recorrido, formas únicas, libres, y sutiles como “una gota resbalando entre las piedras”.

ESTEBAN CÓRDOVA

Nació en Quilmes en 1981, es arquitecto por la FAU-UNLP (2007), donde fue alumno y docente del Taller vertical de Arquitectura, Rosenfeld - Molina y Vedia, y actualmente es docente del Taller San Juan - Santinelli - Pérez. Es especialista en Investigación Proyectual por la FADU-UBA. Con su estudio de arquitectura (Córdoba-Estévez) ha construido múltiples edificios y participado de una gran cantidad de concursos de variada escala y temática.